

CUARTA CLASIFICADA



MIEDO

Laura Martín Lizaso (Navarra)

Un escalofrío sacude su espalda, un ligero cosquilleo en el estómago, un nudo en la garganta. Se inundan sus pupilas. Tiene miedo, teme mirarse en ese espejo situado al final de esa fría sala, de mirar hacia adelante y no ver esa clase de persona que ha creído ser hasta ahora.

Cuatro paredes la rodean, y entre ellas poco más que nada. La sala está completamente vacía, a excepción de ese espejo que yace sobre una base de mármol. Le trae a la cabeza la playa, esa arena fría y ligera siendo arrastrada por el agua tan transparente que a su vez posee ese color azul, tan intenso, tan bonito.

Observa que sobre la piedra marrón también se encuentra un libro de un color verdoso, con un aspecto antiguo, el cual le recuerda a su madre, y sus ojos empiezan a descargar lágrimas. Lágrimas que se tiñen de negro por con su paso por las pestañas y que empiezan a descender lentamente por sus pálidas mejillas. Su madre, esa persona a la que tanto ha querido, a la que siempre ha admirado y a la que ahora tanto añora. Le viene a la cabeza una imagen de ella leyendo, articulando con su voz aterciopelada palabra por palabra, letra por letra, lo escrito en ese montón de papeles para hacerla soñar, y una sonrisa se adueña de su cara por un momento.

Las gotas de agua que antes de deslizaban por sus mejillas van cayendo por el antiguo suelo de madera; el sonido rítmico del gotear de las lágrimas debido al eco que hay en la sala se expande por toda la habitación. Ruidos pausados, pero intensos.

Miles de preguntas se amontonan en su cabeza, miles de planteamientos que no tienen respuesta, pero que le están matando por dentro. Tiene miedo, miedo a

demasiadas cosas, pero su mayor miedo es que el miedo le rete y se proclame vencedor.

Sigue avanzando, paso a paso, detenidamente. Cada vez siente más presión. Presión que se va acumulando en sus articulaciones inferiores y que apenas le permite andar. Eso le lleva a sumergirse en los recuerdos de cuando no era más que una niña. Estaba libre de preocupaciones, y cuando el viento hacía volar sus dorados cabellos se sentía como una mariposa recién salida de su capullo.

Su cara adopta una expresión dubitativa, no lo entiende. Los gusanos de seda son los que se transforman en mariposas, no son las mariposas las que se convierten en gusanos. Estos seres tan simples que se arrastran por el suelo. Es consciente de que ella no aguantará mucho más de pie, de que ya no le queda nada para acabar como ellos. Se siente enredada en esa tela tan apreciada por la gente, rodeada de problemas, mentiras y preguntas sin respuesta. Simplemente le gustaría desaparecer, pero sabe que no puede.

Intenta seguir avanzando, no obstante a penas lo consigue. El espejo está cada vez más cerca, y a medida que avanza se encuentra cada vez más empapada de ese sudor frío. Son tantos los secretos que se revelarían al colocarse en frente del cristal reflectante... Dentro de ese gran marco dorado se encuentra algo que le inquieta. Recuerda los relatos que le leía su madre cada noche, en los que aparecían muchos espejos. En algunos casos, les hacían preguntas absurdas y esperaban que les dijeran que eran las reinas, las reinas de sus reinos. Otras, en cambio, los usaban como puertas hacia un mundo imaginario. Pero ella lo tiene claro, ese objeto puede hacer desaparecer la felicidad con suma facilidad, el que tantos complejos le ha causado, el que se encuentra a escasos metros de ella.

Siente que su cuerpo puede con ella, que ese peso interior se está adueñando de éste, como si de una condena se tratase. Sus piernas se van desvaneciendo, poco a poco su esbelto cuerpo va encogiéndose hasta que roza el suelo con las manos.

Llega hasta esa pared en la que descansa el espejo, pero no la puede alcanzar debido a la altura de la base. De haber estado de pie, lo habría hecho, pero ahora ya no dispone de fuerzas. Nota mucho peso en sus párpados, y se da cuenta de que van

cayendo pausadamente. Todas esas preguntas sin respuesta, todo lo ocurrido sigue presente en su cabeza. ¡Tantas dudas! Está agobiada, incómoda, estresada. Mil mariposas recorren su estómago. Quiere irse, desaparecer, y ya. Pero sabe que...

Un golpe frío, como una puñalada por la espalda y sus párpados caen inesperadamente. Se cierran, y siente que todas esas mariposas se van volando, volando hacia un mundo sin problemas, sin verdades, sin mentiras. Un mundo oscuro en el que todo es nada, y del que no podrán volver a salir.